



MENSAJE EN LA SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI

***"Siendo un solo pan, nosotros, con ser muchos, somos un solo cuerpo;
pues todos participamos de aquel mismo pan."*** (1 Co 10,17)

Queridos hermanos y hermanas de Bolivia:

La Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo nos invita a contemplar el mayor don que Jesús dejó a su Iglesia: la Eucaristía, sacramento de amor, comunión y esperanza. En el pan partido y compartido reconocemos la presencia viva del Señor que camina con su pueblo, alimenta nuestra fe y nos llama a construir relaciones fraternas fundadas en la dignidad de toda persona humana.

Celebrar y venerar la Eucaristía en el contexto complejo y desafiante que vivimos actualmente en Bolivia nos interpela profundamente. Nuestro país atraviesa una grave crisis que afecta a miles de familias y que se expresa en múltiples sufrimientos: la falta de medicamentos, hospitales que enfrentan dificultades para abastecerse de oxígeno e insumos básicos, la escasez y el incremento del costo de los alimentos, la incertidumbre de quienes no encuentran combustible y las duras condiciones que viven transportistas, comerciantes y viajeros varados en las carreteras.

Reconocemos que existen demandas legítimas y preocupaciones reales de distintos sectores de la sociedad. Sin embargo, nos preocupa que esta situación esté alimentando la confrontación, la intolerancia y la división entre bolivianos. Nadie puede permanecer indiferente cuando la vida, la salud y la dignidad de las personas se ven amenazadas.

La Eucaristía nos recuerda que Jesús partió el pan y lo compartió en la víspera de su pasión, precisamente en medio de la traición, la incertidumbre y la violencia. En lugar de responder con odio o venganza, partió el pan y lo compartió, entregando su vida por todos. El Señor nos enseñó que el camino para superar las crisis no es la confrontación, sino el encuentro, el diálogo sincero, la búsqueda del bien común y el reconocimiento de la dignidad de cada persona.

Por ello, en esta Solemnidad de Corpus Christi hacemos un llamado a todos los creyentes, a todos los cristianos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a reencontrarnos como hermanos. Necesitamos escucharnos y reconocer que compartimos un destino común como pueblo. Ninguna diferencia puede justificar el desprecio, la exclusión o la indiferencia frente al dolor ajeno, este daño no sólo rompe el tejido social, sino que permanece como una secuela en las nuevas generaciones, no podemos dejarles ese futuro.

Invitamos también a fortalecer la solidaridad con quienes hoy sufren con mayor intensidad las consecuencias de esta situación. Que nadie quede sin nuestra cercanía, nuestra ayuda y nuestra oración. La Eucaristía que celebramos debe traducirse en gestos concretos de amor, servicio y compromiso con los más vulnerables.

Que Jesucristo, Pan de Vida y fuente de unidad, ilumine nuestros corazones, inspire a quienes tienen responsabilidades de liderazgo y nos conceda la sabiduría necesaria para construir caminos de reconciliación, justicia y paz para todos los bolivianos.

Que María, Madre de la Esperanza, acompañe a nuestro pueblo y nos ayude a caminar unidos como hermanos.

La Paz, 3 de junio del 2026.

Los Obispos de Bolivia

